



JOSE LUIS PINOS

gran compositor austriaco que se traduce en un gran éxito de público y para cuya continuación en años posteriores le llueven ofertas. La banca privada, atenta siempre al negocio seguro se vuelca en proposiciones, se hacen camisetas con la efigie de Mozart, todo el mundo vive el ambiente del festival a su modo, "allí es todo de otro modo. No importa la etiqueta e incluso se puede beber el refresco durante el concierto. Recuerdo que la orquesta llevaba también la camiseta..."

El modo americano ante la vida surge también, si quieren, como lugar común, en la conversación y así, lógicamente, llegamos al modo americano ante la música. Theo, casado allí, acepta las condiciones del lugar, aunque no comprenda del todo que a los estudiantes de composición solo les exijan componer. Admira la profesionalidad de los componentes de cualquier orquesta. A la hora en punto a la que han sido convocados, cada uno está en su puesto. La palabra clave es disciplina. Allí la gente tiene más conciencia del tiempo, que es más escaso. No se invierten esas dos horas en comer, no hay siesta, se come del mismo modo que se pasa una esquina para llegar a otra calle. El hecho de no tener tiempo que perder, unido a otro tan importante como es estar mejor pagado que en Europa, hace de un señor que toque en la Metropolitan de Nueva York, el profesional exigente y satisfecho

que no tiene que recurrir, como en España, al clásico "bolo" de una grabación o de otro concierto casi simultáneo.

El dólar impone también sus condiciones. A su reclamo acude un caudal humano de todos los rincones, de todas las razas, de casi todas las condiciones. Solamente dos exigencias vienen impuestas a los aspirantes: juventud y... talento. Todo aquel que tiene talento y disciplina y sea capaz de demostrarlo, tendrá las oportunidades necesarias. No existe el dogma, ni tampoco la dictatorial experiencia de lo clásico. No sé si hay o no patrones, pero de todos modos son más elásticos. La crisis actual de grandes compositores es común con la de Europa, pero allá nadie intenta amoldarte a unos cánones estrictos... nadie te encasilla, se llevan obras a otros títulos... No has de ser forzosamente un director de ópera, sino que puedes dirigir alternativamente ópera y orquesta, como en mi caso.

En la actualidad Theo Alcántara, a más de director en Michigan, lo es también de las Operas de Nueva York, Washington y San Diego.

De las posibilidades americanas, y pasando por su talante ante el arte o el espectáculo, o incluso el hecho social "también hay quien cuida exteriormente su inquietud por la cultura" llegamos a la persona en singular, al personaje, o si se quiere, al divo, que "también existe y acarrea las mismas genialidades, las mismas exigencias o situaciones excéntricas, las mismas dificultades de trato" y como uno de ellos muy bien pudiera ser el director, pretendemos de la propia persona, del propio conductor de cualquiera de las orquestas citadas, nos muestre levemente su nivel de decisión. ¿Se imponen criterios de interpretación? ¿Se deciden partituras? ¿Se vetan intérpretes? ¿Se olvidan compositores? ¿Se mira determinada crítica?. En cuanto a los criterios de interpretación, como cabía esperar, todo se razona o se dialoga. La selección de programas "tiene los mismos inconvenientes. En algunos casos decidir la totalidad del programa es muy difícil, pero esto no se puede tomar de un modo general. Si los organizadores no son absorbentes y el director tiene un cierto prestigio y autoridad, es fácil que



JOSE LUIS PINOS